

***La fe como el evangelio
y la meta del evangelio***

Lectura bíblica: Gá. 1:23; 6:10; 1 Ti. 1:4; Jud. 3; Mt. 26:6-13

Día 1

I. Al igual que Pablo, nosotros debemos anunciar la fe como el evangelio (Gá. 1:23):

A. La fe es el contenido del evangelio completo según la economía neotestamentaria de Dios; por ende, la fe es objetiva (1 Ti. 1:19; 2:7; 3:9; 4:1, 6; 5:8; 6:10, 12, 21; 2 Ti. 3:8; 4:7; Tit. 1:13):

1. La fe denota el contenido del Nuevo Testamento como nuestra fe, en la cual creemos para ser salvos (Hch. 6:7; 1 Ti. 6:21; 2 Ti. 2:18).
2. En Gálatas 1:23 *la fe* implica nuestra acción de creer en Cristo, tomando Su persona y Su obra redentora como el objeto de nuestra fe.

B. La fe se refiere a la acción de creer en el evangelio, en Dios y en Su palabra y Sus hechos; por ende, la fe es subjetiva (1 Ti. 1:2, 4-5, 14, 19; 2:15; 2 Ti. 1:5; 2:22).

Día 2

C. Gálatas nos da una revelación de la fe como evangelio en ciertos principios básicos (1:11-12, 23; 2:5, 14):

1. El hombre caído no puede ser justificado por las obras de la ley (v. 16a).
2. Según la economía neotestamentaria de Dios, no debemos guardar la ley; más bien, somos justificados por la fe en Cristo (v. 16b).
3. Estamos muertos a la ley, estamos vivos para Dios y Cristo vive en nosotros (vs. 19-20).
4. En la economía neotestamentaria de Dios, tenemos vida y vivimos por la fe (3:11).
5. El evangelio le fue predicado a Abraham; la economía neotestamentaria de Dios es una continuación de la manera en que Dios se relacionaba con Abraham (vs. 8-14).
6. Recibimos la promesa del Espíritu por medio de la fe (v. 14).
7. En Cristo somos una nueva creación (6:15).

D. La economía de Dios se inicia y se desarrolla en la esfera de la fe; la fe es el único camino que Dios toma

Día 3

- para llevar a cabo Su economía neotestamentaria con Su pueblo escogido y redimido (1 Ti. 1:4; He. 11:6).
- E. La fe objetiva produce la fe subjetiva (Gá. 1:23; 2:20; 3:1-2, 5):
1. La fe tiene que ver con el hecho de recibir una visión del contenido de la economía neotestamentaria de Dios (He. 12:2).
 2. Debido a que hemos visto una revelación en cuanto al contenido de la economía de Dios, espontáneamente creemos en lo que vemos (Ef. 3:9).
- F. Por medio de la fe como evangelio, somos miembros de la familia de la fe; esta familia se compone de todos aquellos que son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús (Gá. 6:10; 3:26).
- G. Debemos guardar el misterio de la fe —las cosas que constituyen el evangelio— con una conciencia pura (1 Ti. 3:9):
1. El misterio de la fe es principalmente Cristo como el misterio de Dios y la iglesia como el misterio de Cristo (Col. 2:2; Ef. 3:4).
 2. Una persona que sirve debe guardar el misterio de la fe con un entendimiento pleno y en una conciencia pura para el testimonio del Señor (1 Ti. 3:9).
- H. Guardar la fe equivale a guardar toda la economía neotestamentaria de Dios: la fe en cuanto a Cristo como la corporificación de Dios y el misterio de Dios, y en cuanto a la iglesia como el Cuerpo de Cristo y el misterio de Cristo (2 Ti. 4:7c).
- I. La fe fue transmitida una vez para siempre a los santos, y por esta fe debemos contender (Jud. 3).
- J. Debemos llegar a la unidad de la fe; la especialidad de la iglesia es la fe, la cual se compone de lo que creemos en cuanto a la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia (Ef. 4:13).
- K. Sobre el fundamento de nuestra santísima fe y en la esfera de la misma, debemos edificarnos; a medida que nos edificamos en nuestra santísima fe, nos

Día 4

edificamos en una fe que es tanto objetiva como subjetiva (Jud. 20).

II. La meta del evangelio es que, al igual que María, quien hizo “lo que ha podido”, nosotros debemos derramar sobre el Señor Jesús lo que consideramos más precioso, incluso nuestro tesoro espiritual más costoso y valioso, y nos “desperdicemos” sobre Él (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9):

- A. Simón el leproso, por agradecimiento al Señor y por amor a Él, preparó una fiesta en su casa para el Señor y Sus discípulos con el fin de disfrutar de Su presencia; un pecador salvo siempre hace eso (Mt. 26:6-7).
- B. El evangelio de Dios hace que los verdaderos creyentes experimenten un gran cambio respecto a lo que consideran valioso; mientras otros rechazan al Señor, nosotros lo consideramos nuestro tesoro y apreciamos Su valor inestimable y Su preciosidad suprema (Mr. 14:3; Mt. 26:7; 1 P. 2:4, 6-7).
- C. María recibió la revelación de la muerte del Señor con lo que Él dijo, por lo cual aprovechó la oportunidad para derramar sobre el Señor lo mejor que tenía; amar al Señor con lo mejor de nosotros requiere que recibamos una revelación con respecto a Él (Mt. 26:2, 12; 16:21; 17:22-23; 20:18-19).
- D. El Señor desea que le permitamos tener el primer lugar en todo (Mr. 14:7):
1. El Señor Jesús debe ocupar el primer lugar, debe tener la preeminencia, en nuestro amor, en nuestro ser tripartito, en nuestra vida cristiana y en la vida de iglesia, y en todo lo que está en nuestro universo personal (12:30; 14:7; Col. 1:18; 3:4, 11, 17).
 2. Darle al Señor el primer lugar en todo es amarlo con nuestro primer amor, con el mejor amor; si queremos que Él tenga la preeminencia, debemos estar dispuestos a ser corregidos, quebrantados y reducidos a nada, a fin de que el Señor pueda tener un camino libre en nosotros, por medio de nosotros y entre nosotros por el bien de

Día 5

la edificación de Su Cuerpo (Ap. 2:4; Gá. 6:3; Ef. 4:16).

- E. Debemos amar al Señor Jesús y aprovechar la oportunidad de expresarle nuestro amor; amar al Señor es apreciarlo, volver nuestro ser a Él, abrirnos a Él, disfrutarlo, cederle el primer lugar, ser uno con Él, vivirlo a Él y llegar a ser Él (Mt. 26:11; 2 Co. 3:16; Mr. 12:30; Col. 1:18; 1 Co. 6:17; Fil. 1:20-21a; Cnt. 6:13).
- F. María hizo “lo que ha podido”; esto significa que ella renunció a todo, derrochó todo sobre el Señor, y no reservó nada para sí misma (Mr. 14:8a).
- G. María se anticipó a ungir el cuerpo del Señor para la sepultura (v. 8b):
1. La palabra *anticiparse* introduce el factor de tiempo que debe hacernos reflexionar si hoy, al expresarle nuestro amor al Señor, estamos derramando sobre Él lo mejor que tenemos.
 2. Cuando veamos al Señor cara a cara, lo amaremos como nunca antes y derramaremos todo lo nuestro a causa de Él; sin embargo, más bienaventurados serán aquellos que en esta era derramen su todo sobre el Señor (Mt. 26:7; Mr. 14:3; Jn. 12:3).
- H. Los discípulos consideraban que la ofrenda de amor que María le hizo al Señor era un “desperdicio”, pero el Señor desea que el evangelio haga que los creyentes se acerquen a Él y “se desperdicien” sobre Él (Mr. 14:4; Mt. 26:8 y la nota 1).
- I. “Dondequiera que se proclame este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella” (v. 13):
1. “Este evangelio” se refiere al evangelio de la muerte, sepultura y resurrección del Señor (Mr. 14:9; 1 Co. 15:1-4).
 2. La historia del evangelio es que el Señor nos amó, y la historia de María es que ella amó al Señor (Mt. 26:13; Gá. 2:20; Mr. 12:30):
 - a. Debemos predicar estas dos cosas: que el Señor nos ama y que nosotros amamos al Señor; la primera tiene como fin nuestra

Día 6

salvación, y la otra, nuestra consagración (Jn. 3:16; 2 Co. 5:14-15).

- b. El evangelio nos habla de cómo el Señor nos amó, pero la historia de amor de María despierta nuestro amor por el Señor; por lo tanto, se necesita un amor mutuo, y esto debe acompañar la predicación del evangelio (Mt. 26:13).

Alimento matutino

Gá. Solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos 1:23 perseguía, ahora anuncia como evangelio la fe que en otro tiempo asolaba.

2 Ti. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, 4:7 he guardado la fe.

1 Ti. Manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos.

Efesios 4:13-14 habla de “los vientos de enseñanza” y de la “unidad de la fe”. La fe, aquí, hace referencia a los contenidos del evangelio completo según la economía neotestamentaria de Dios. Todo cuanto el Señor nos dijo en los cuatro Evangelios y todo cuanto Él continuó hablando en Hechos y en las Epístolas por medio de los apóstoles, constituye la fe. Así pues, el contenido mismo del Nuevo Testamento de la Biblia es el contenido de la economía neotestamentaria de Dios, la fe en la cual creemos. Todos tenemos que llegar a la unidad en torno a esta fe, así que no debemos recalcar nada que pueda ser considerado como vientos de enseñanzas que difieren de la economía de Dios. Si ustedes son arrastrados por tales vientos de enseñanza, ello indicaría que todavía son niños espirituales según Efesios 4:14.

No estamos a favor de ninguna enseñanza que pudiera ser considerada como vientos de enseñanza, sino que procuramos llegar a la unidad de la única fe, la fe que es el contenido mismo de la economía neotestamentaria de Dios. (*Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, págs. 48-49)

Lectura para hoy

La especialidad de la vida de iglesia es *la fe*. En el Nuevo Testamento la palabra *fe* se usa con dos significados diferentes. En primer lugar, significa la acción de creer (Ro. 5:1; Ef. 2:8; He. 11:1). Nosotros tenemos fe en el Señor Jesús, y ésta es la acción de creer. Éste es el significado subjetivo de la palabra *fe*. También está el segundo significado, es decir, el significado objetivo de la palabra *fe*. Fe usada en esta forma se refiere a las cosas en las cuales creemos, el objeto de nuestra fe, nuestra creencia (Tit. 1:4; Ap. 14:12; 2 Ti. 4:7). Así que cuando decimos que la especialidad de la vida de

iglesia es la fe, queremos decir la fe que es el objeto de nuestro creer. Esto es lo que llamamos nuestra fe cristiana. Como cristianos tenemos una fe única.

Pablo dijo que peleó la buena batalla y que guardó la fe (2 Ti. 4:7), y también encargó a Timoteo que peleara la buena batalla de la fe (1 Ti. 6:12). Judas nos dijo que contendamos por la fe que una vez fue entregada a los santos (Jud. 3). La fe mencionada en estos versículos ... se refiere a las cosas en las cuales creemos para nuestra salvación ... Así que la fe es algo único en su género, algo específico, algo especial. Por lo tanto, en la vida de iglesia tenemos solamente una cosa que es específica o especial; esto es *la fe*, nuestra fe cristiana, que se compone de las creencias respecto a la Biblia, Dios, Cristo, la obra de Cristo, la salvación y la iglesia. (*La especialidad, la generalidad y el sentido práctico de la vida de iglesia*, págs. 7-8)

La fe, en Gálatas 1:23 y en 3:2, 5, 7, 9, 23, 25, y 6:10 implica nuestro creer en Cristo, tomando como objeto de nuestra fe Su persona y Su obra redentora. Ésta ... viene a ser el principio por el cual Dios trata con Su pueblo en el Nuevo Testamento. Esta fe caracteriza a los que creen en Cristo y los distingue de los que guardan la ley. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 128)

[En 1 Timoteo 1:19 dice: “Manteniendo la fe y una buena conciencia, desechando las cuales naufragaron en cuanto a la fe algunos”.] Mantener la fe y una buena conciencia es una salvaguardia para nuestra fe y nuestra vida cristiana. La palabra *naufragaron* implica que la vida cristiana y la vida de iglesia son como un barco que navega sobre un mar tempestuoso y que, por ende, éstas necesitan ser salvaguardadas por medio de la fe y una buena conciencia.

Los que desechan la fe y una buena conciencia naufragaron en cuanto a la fe. En este versículo, Pablo nos habla de la fe subjetiva, de nuestra acción de creer, y de la fe objetiva, de las cosas en las que creemos. Al hablar de los que naufragaron en cuanto a la fe, Pablo tiene en mente la fe objetiva, el contenido del evangelio completo conforme a la economía neotestamentaria de Dios. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 22-23)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 2, 6, 14; *La especialidad, la generalidad y el sentido práctico de la vida de iglesia*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. ...Os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

He. ...Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.

La fe es el único requisito para que el hombre tenga contacto con Dios en Su economía neotestamentaria (He. 11:6). La ley está relacionada con la carne (Ro. 7:5) y depende de los esfuerzos de la carne, ésta es la misma carne que es la expresión del “yo”. La fe está relacionada con el Espíritu y confía en la operación del Espíritu, el mismo Espíritu que es Cristo como realidad ... Recibir el Espíritu por fe es el camino que Dios ha revelado; está en la luz de la revelación de Dios y da como resultado vida y gloria (Ro. 8:2, 6, 10-11, 30). Por consiguiente, debemos apreciar la fe, no las obras de la ley. Es por el oír con fe que hemos recibido el Espíritu a fin de que participemos de la bendición que Dios prometió y vivamos a Cristo. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 126)

Lectura para hoy

Aunque Gálatas es un libro breve, nos proporciona una revelación completa de la realidad del evangelio. Esta revelación, sin embargo, no es dada en detalle, sino a manera de ciertos principios básicos. Por lo tanto, en este mensaje abarcaremos la verdad del evangelio revelada en estos principios básicos.

El primer aspecto de la verdad del evangelio es que el hombre caído no puede ser justificado por las obras de la ley ... Pablo declara: “Por las obras de la ley ninguna carne será justificada” [2:16]. La palabra *carne* mencionada en 2:16 se refiere al hombre caído, el cual ha llegado a ser carne (Gn. 6:3). Ningún hombre será justificado por las obras de la ley.

Bajo la economía neotestamentaria de Dios, nosotros no debemos guardar la ley. Al contrario, somos justificados por la fe en Cristo (Gá. 2:16). Tal vez estemos tan familiarizados con la expresión “justificado por la fe en Cristo” que simplemente la aceptemos ... La fe en Cristo denota una unión orgánica por medio de

crear. Predicar adecuadamente el evangelio no consiste en predicar una doctrina, sino en predicar la persona del Hijo de Dios.

En la economía neotestamentaria de Dios, el hombre también tiene vida por fe y vive por fe. En 3:11 Pablo dice: “El justo tendrá vida y vivirá por la fe” ... Como resultado de la unión orgánica, tenemos vida en nosotros. Además, vivimos por la fe, que es nuestro aprecio por el precioso Señor Jesús. No solamente tenemos vida, sino que también vivimos por esta vida.

En 2:19 Pablo dice: “Porque yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios”. Es muy difícil explicar doctrinalmente lo que significa morir a la ley a fin de vivir para Dios. Es muy útil considerar este asunto a la luz de nuestra experiencia. Nuestra experiencia cristiana prueba que tan pronto como nuestra unión orgánica con Cristo aconteció, tuvimos el sentir de que estábamos muertos al mundo, al pecado, al yo y a todas las obligaciones de la ley. Al mismo tiempo, estuvimos conscientes del hecho de que estábamos vivos para Dios.

Otro aspecto de la verdad del evangelio es que en Cristo, el hombre ha venido a ser una nueva creación. Gálatas 6:15 dice: “Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación”. La nueva creación es la mezcla de Dios con el hombre.

En Gálatas 3 Pablo dice que la palabra que le fue hablada a Abraham ... era el evangelio que le fue predicado ... Pablo llegó a ver que lo que Dios le había hablado a Abraham no era sólo una promesa ni meramente un pacto ratificado y confirmado, sino que era el evangelio mismo. En este pacto, según Pablo pudo comprender, estaban incluidos los principales elementos del evangelio neotestamentario. Por lo tanto, el pacto ratificado con Abraham fue un precursor del nuevo pacto, del nuevo testamento.

La fe en Cristo nos introduce en la bendición que Dios le prometió a Abraham, lo cual es la promesa del Espíritu. Los creyentes son justificados por la fe y tienen vida y viven por medio de la fe. Debido a que hemos sido justificados, nosotros vivimos por medio de la unión orgánica y participamos del Espíritu todo-inclusivo y vivificante. Este Espíritu es la bendición del evangelio. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 71, 74, 77-78, 152, 158)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 8, 15-17, 19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jud. Amados, poniendo toda diligencia en escribiros 3 acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos una vez para siempre.

20 Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

1 Ti. Que guarden el misterio de la fe con una conciencia 3:9 pura.

La fe [en Judas 20] es objetiva, pues se refiere a las cosas preciosas del Nuevo Testamento, en las cuales creemos para ser salvos en Cristo.

Es correcto decir que la fe del versículo 20 es la fe objetiva. No obstante, debemos comprender que esta fe objetiva produce la fe subjetiva. En primer lugar, la fe se refiere a la verdad que está contenida en la Palabra de Dios y que es transmitida por medio de ella. La palabra escrita de Dios contenida en la Biblia y la palabra hablada por medio de la predicación y enseñanza genuinas y correctas, contienen la verdad y también nos la transmiten. Cuando hablamos de la verdad nos referimos a la realidad de lo que es Dios, a la realidad del proceso por el cual Él pasó y a la realidad de lo que Él logró, alcanzó y obtuvo. (*Estudio-vida de Judas*, pág. 19)

Lectura para hoy

Mientras oímos la palabra que contiene la verdad, el Espíritu de Cristo opera dentro de nosotros. El Espíritu de Cristo siempre opera conforme a la Palabra y con la Palabra. Esto significa que el Espíritu de Cristo coopera con la Palabra. Como resultado de esta cooperación, finalmente habrá un “clic” en nuestra experiencia, como el obturador de una cámara, y la “escena” que corresponde al contenido en la Palabra quedará impresa en nuestro espíritu y vendrá a ser nuestra fe ... Ésta es la fe que Dios nos asigna como porción (2 P. 1:1), y esta porción no es nada menos que la herencia neotestamentaria.

Esta fe es tanto objetiva como subjetiva. Al edificarnos en nuestra santísima fe, nos edificamos en una fe que no solamente es objetiva, sino principalmente subjetiva. La fe subjetiva proviene de la fe objetiva ... Ésta es la santísima fe. (*Estudio-vida de Judas*, pág. 20)

La fe consiste en ver la visión del contenido de la economía neotestamentaria de Dios. Una vez que tengamos la visión, creeremos en lo que hemos visto. Esta fe constituye el fundamento de nuestra vida cristiana. Luego, de nuestra fe emanará el amor. En la vida de iglesia llevamos una vida de amor. Debemos amar a todo el mundo: a los creyentes que se reúnen con nosotros, a los que no se reúnen con nosotros y también a los incrédulos. Este amor es el resultado de nuestra fe. Entonces tendremos también una vida llena de esperanza. Nosotros vivimos por Cristo, lo expresamos a Él e incluso somos Su Cuerpo. Mientras esperamos Su regreso, estamos llenos de esperanza. Nuestra esperanza y nuestro destino no están en esta tierra; antes bien, se centran absolutamente en el regreso del Señor Jesús.

Estar en las reuniones de la iglesia y del ministerio, es como si estuviéramos mirando la televisión celestial que nos presenta más de la economía de Dios. Cuanto más miramos la televisión celestial, más creemos. Espontáneamente creemos en lo que vemos. Por lo tanto, al salir de las reuniones, nuestra capacidad de creer se ha ensanchado. Las reuniones de la iglesia y del ministerio aumentan nuestra capacidad para creer. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 130, 125)

La fe [en 1 Timoteo 3:9,] como en 1:19 y 2 Timoteo 4:7, es objetiva, es decir, se refiere a las cosas en que creemos, cosas que constituyen el evangelio. El misterio de la fe es principalmente Cristo como el misterio de Dios (Col. 2:2) y la iglesia como el misterio de Cristo (Ef. 3:4). Los diáconos de una iglesia local deben tener una comprensión cabal del misterio de la fe y guardar este misterio con una conciencia pura por causa del testimonio del Señor. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 49-50)

Pablo al final testificó que había guardado la fe. Esto significaba que había guardado la economía neotestamentaria de Dios. Guardar la fe significa guardar la economía neotestamentaria de Dios en su integridad: la fe en cuanto a Cristo como la corporificación de Dios y el misterio de Dios, y también en cuanto a la iglesia como el Cuerpo de Cristo y el misterio de Cristo. (*Estudio-vida de 2 Timoteo*, pág. 66)

Lectura adicional: Estudio-vida de Judas, mensajes 1, 3; *Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, mensaje 14; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 171

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se acercó a Él una mujer, con un frasco de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de Él, mientras estaba reclinado a la mesa. Al ver esto, los discípulos se indignaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio?

12 Porque al derramar este unguento sobre Mi cuerpo, lo ha hecho para Mi sepultura.

Aunque los religiosos aborrecían al Señor Jesús, Sus discípulos lo amaban (Mt. 26:6-13). Dos de los que amaban al Señor eran Simón el leproso y María, la mujer que derramó el unguento sobre Su cabeza. Un leproso representa a un pecador (8:2). Simón debe de haber sido un leproso que fue sanado por el Señor. Así que, por agradecimiento al Señor y por amor a Él, preparó una fiesta (26:7) en su casa para el Señor y Sus discípulos con el fin de disfrutar Su presencia. Un pecador salvo siempre hace eso. Simón debe de haber sabido que la muerte del Señor estaba próxima. Probablemente se dio cuenta de que ésa era la última oportunidad que tenía para expresar su amor al Señor; por tanto, aprovechó la ocasión para disfrutar otro tiempo amoroso de comunión íntima con el Señor. Él abrió su casa, preparó una fiesta, e invitó al Señor y a todos aquellos que le amaban. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 791)

Lectura para hoy

[En Mateo 26:6-8] los discípulos consideraban que la ofrenda de amor que María hizo al Señor era un desperdicio. Durante los veinte siglos pasados, miles de vidas preciosas, tesoros del corazón, puestos altos y futuros brillantes han sido “desperdiciados” en el Señor Jesús. Aquellos que lo aman así, lo encuentran digno de ser amado de esta manera y merecedor de dicha ofrenda. Lo que han derramado sobre Él no es un desperdicio, sino un testimonio fragante de Su dulzura.

En el versículo 11 el Señor dijo a los discípulos indignados: “Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a Mí no siempre me tendréis”. Esto indica que debemos amar al Señor y aprovechar toda oportunidad para expresarle nuestro amor. El versículo 12 dice: “Porque al derramar este unguento sobre Mi cuerpo, lo ha hecho para

Mi sepultura”. María recibió la revelación de que el Señor iba a morir, según lo que Él dijo en 16:21; 17:22-23; 20:18-19; y 26:2. Así que, aprovechó la oportunidad para derramar sobre el Señor lo mejor que ella tenía. Amar al Señor al grado de darle lo mejor que tenemos, requiere que tengamos una revelación respecto a Él.

Al igual que Simón, María probablemente pensó que ésa sería su última oportunidad de ungir el cuerpo del Señor a fin de prepararlo para la sepultura. En cierto sentido, María sepultó al Señor Jesús antes de que fuera crucificado. ¡Qué contraste tan grande había entre los líderes religiosos que aborrecían al Señor y procuraban matarle, y aquellos que le amaban y que procuraban aprovechar toda oportunidad para expresar su amor por Él! Yo creo que los otros discípulos, como Pedro, Jacobo y Juan, no entendieron debidamente la profecía del Señor acerca de Su crucifixión. De acuerdo con el testimonio del Señor, María ciertamente recibió Su palabra acerca de esto, porque el Señor mismo testificó que ella, al derramar el unguento sobre Él, lo había hecho para Su sepultura. Esto fue una señal de que María sí entendió lo que el Señor había profetizado acerca de Su crucifixión. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 791-792)

¿Han sido abiertos nuestros ojos para ver lo precioso que es Aquel a quien servimos? ¿Hemos visto que Él no merece nada menos que lo más apreciado, lo más costoso y más precioso?

El Señor ha abierto nuestros ojos para ver Su valor. Si en el mundo hay una valiosísima obra de arte, y yo pago el alto precio que me piden, ya sea mil, diez mil o cincuenta mil libras esterlinas, ¿se atrevería alguien a decirme que ello es un desperdicio? La idea de desperdicio únicamente la vemos en nuestro cristianismo cuando no estimamos el valor de nuestro Señor. La gran pregunta es: ¿cuán precioso es Él para nosotros ahora? Si no lo valoramos mucho, entonces desde luego, entregarle a Él cualquier cosa, por pequeña que sea, nos parecerá un terrible desperdicio. Pero cuando Él sea verdaderamente precioso para nuestras almas, nada nos parecerá demasiado bueno ni nada nos parecerá demasiado costoso; todo cuanto tenemos, lo que más apreciamos, nuestro tesoro más valioso, lo derramaremos sobre Él, y no nos avergonzaremos de ello. (“The Normal Christian Life”, *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 33, pág. 193)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensaje 68; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 60, cap. 45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. “...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con 12:30 toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.

Ef. La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor 6:24 Jesucristo en incorrupción.

Cristo tiene la preeminencia en todo [Col. 1:18b] ... Si le permitimos a Cristo tener la preeminencia en todas las cosas y en todo lo demás, entonces seremos bendecidos. Debíamos permitirle que Él tenga la preeminencia en todo: en nuestra vida conyugal, en nuestra vida familiar, en nuestra relación de padres e hijos, en nuestro trámite de compra o venta de inmuebles, en nuestras cuentas bancarias, en nuestra educación y en todos nuestros negocios. Cristo debe tener el primer lugar en todo. (*Cristo en Su excelencia*, pág. 15)

Lectura para hoy

No olvidemos que Filipenses es un libro que habla de cómo experimentar a Cristo. Por consiguiente, aun la exaltación de Cristo, mencionada en este libro, tiene que ver con nuestra experiencia. Desde mi juventud me enseñaron que Cristo fue exaltado. Pero yo no veía mucho de esta exaltación reflejada en la vida de los creyentes. Esto no era más que una simple enseñanza bíblica. Debemos experimentar a Cristo hasta el grado en que Él sea exaltado en nuestras vidas ... Dios exaltó a Cristo en el universo, pero ahora nos toca a nosotros exaltarlo en nuestro universo personal: en nuestro diario vivir, en nuestra vida familiar y en nuestra vida de iglesia. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 95)

Necesitamos ver que en las siete epístolas a las iglesias mencionadas en Apocalipsis 2 y 3, lo primero que el Señor trata es el recobro del primer amor (2:4) ... Seguro que [lo amamos]. Pero ¿le damos la preeminencia, el primer lugar, en todas las cosas? Darle al Señor el primer lugar en todas las cosas es amarlo con el primer amor, el mejor amor. A fin de darle la preeminencia, debemos estar dispuestos a ser calibrados, quebrantados, convertidos en nada, para que el Señor pueda hacer algo en nosotros, a través de

nosotros y entre nosotros para la edificación de Su Cuerpo orgánico. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 115-116)

Refiriéndose a María, el Señor dijo: “Ésta ha hecho lo que ha podido” [Mr. 14:8]. ¿Qué significa esta frase? Significa que ella había dado su todo. Ella no se había reservado nada para el día de mañana; había derrochado todo lo que tenía, derramándolo sobre Él. Por ello en la madrugada del día de la resurrección, ella no tenía motivo alguno para lamentarse por su despilfarro. De igual manera, el Señor no se sentirá satisfecho con nada menos de parte nuestra que el que también hagamos todo “lo que podemos”. Al decir esto, recuerden, no me estoy refiriendo al esfuerzo y energía que invertimos tratando de hacer algo para Él, pues ése no es el punto principal aquí. Aquello que el Señor Jesús busca en nosotros es una vida puesta a Sus pies, y ello teniendo presente Su muerte y sepultura y el día de mañana. Su sepultura ya se vislumbraba aquel día en la casa en Betania. Hoy lo que vislumbramos es Su coronación, cuando Él será aclamado en gloria como el Ungido, el Cristo de Dios. ¡Sí, en ese día derramaremos nuestro todo sobre Él! Pero lo precioso es —ciertamente muchísimo más precioso para Él— que lo unjamos hoy, no literalmente con aceite, sino con algo más costoso, con algo que proceda de nuestro corazón. (“The Normal Christian Life”, *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 33, págs. 193-194)

Debemos amar al Señor y aprovechar cada oportunidad para amarlo. Muchos cristianos se preocupan más por las obras de caridad que por Cristo. La preocupación caritativa por los pobres muchas veces reemplaza a Cristo. Pero en Marcos 14 el Señor Jesús no permitió que la preocupación caritativa por los pobres lo reemplazara. En el versículo 7 Él no parece tener ningún interés por los pobres; sólo se interesa por Sí mismo. Parecía decir: “No molesten a esta persona que me ama. Ella ha hecho en Mí una buena obra. Si quieren ocuparse de los pobres, esperen otra ocasión y vayan a otro lugar. Los pobres siempre están con ustedes. Pero este momento es único para que me tomen como su reemplazo y lo derramen todo sobre Mí”. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 363-364)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 42; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 235

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Ésta ha hecho lo que ha podido; se ha anticipado a 14:8 ungir Mi cuerpo para la sepultura.

Mt. De cierto os digo: Dondequiera que se proclame este 26:13 evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.

2 Co. Porque el amor de Cristo nos constriñe... 5:14

[Marcos 14:4-5 dice:] “Pero había algunos que comentaban entre sí, indignados: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento? Porque este unguento podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres”.

¿Qué significa desperdiciar? Desperdiciar significa, entre otras cosas, dar más de lo necesario ... Si dos gramos son suficientes, y usted da un kilogramo, eso es un desperdicio. Si tres días son suficientes para terminar bien la tarea y usted se gasta cinco días o toda una semana realizándola, ello será un desperdicio. Desperdiciar significa que usted invierte demasiado en algo que merece poco. Si alguien recibe más de lo que otros consideran que realmente merece, entonces eso es un desperdicio.

Pero recuerden, [en los versículos 4-9] estamos hablando ... de algo que el Señor mismo dijo que debía acompañar el evangelio, dondequiera que éste sea proclamado. ¿Por qué? Porque Él desea que la predicación del evangelio tenga un resultado similar a la acción de María en este pasaje: que las personas vengan a Él y se desperdicien derramándose sobre Él. Éste es el resultado que Él busca.

Una vez que nuestros ojos sean abiertos y veamos el verdadero valor de nuestro Señor Jesús, *nada* nos parecerá demasiado bueno como para no entregárselo Él. (“The Normal Christian Life”, *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 33, págs. 186, 188)

Lectura para hoy

En Marcos 14:6-8 el Señor Jesús introduce un elemento de tiempo con la frase *se ha anticipado*, lo cual puede tener una nueva aplicación para el presente, pues es igual de importante para nosotros hoy como lo fue para María en aquel entonces. Todos sabemos que en la era venidera seremos llamados a realizar una obra mayor y que no estaremos inactivos. “Bien, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”

(Mt. 25:21; compárese también con Mt. 24:47 y Lc. 19:17). Sin duda alguna, la obra que tendremos que realizar será mucho más grande, pues la obra de la casa de Dios continuará, así como en la narración se nos dice que tenemos que seguir cuidando de los pobres. Ellos siempre tendrían a los pobres, pero al Señor no siempre le tendrían. Así que había algo, representado por el unguento derramado, que María tenía que hacer de forma anticipada pues, de lo contrario, no volvería a tener aquella oportunidad. Creo con toda certeza que en aquel día todos amaremos al Señor como nunca antes, pero también creo que serán aún más bienaventurados aquellos que derramen su todo sobre el Señor hoy. Cuando le veamos cara a cara, estoy seguro de que quebraremos [nuestro frasco de alabastro] y derramaremos nuestro todo sobre Él. Pero la pregunta tiene que ver con el día de *hoy*, ¿qué estamos haciendo *hoy*?

Nuestro amor al Señor, nuestro servicio, nuestra obediencia y nuestra lealtad para con Él no pueden tener límites; nunca podremos hacer demasiado. Al Señor le encanta que lo amemos desenfrenadamente, que lo amemos irracionalmente y que nuestro amor vaya más allá de nuestros afectos humanos. Para Él, el evangelio debe tener como resultado que los hombres, al ser constreñidos por Su muerte, lo amen, se consagren a Él y le obedezcan al grado que otros los consideren como algo *extremo*. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 33, págs. 192-193; tomo 19, pág. 603)

Mateo 26:13 dice: “De cierto os digo: Dondequiera que se proclame este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella”. En el versículo anterior el Señor habla de Su sepultura, dando a entender que iba a morir y resucitar con el fin de efectuar nuestra redención. Por tanto, en este versículo Él llama al evangelio “este evangelio”, refiriéndose al evangelio de Su muerte, sepultura y resurrección (1 Co. 15:1-4). La historia del evangelio consiste en que el Señor nos amó, y la historia de María consiste en que ella amó al Señor. Debemos predicar estas dos cosas: que el Señor nos ama y que nosotros amamos al Señor. La primera tiene como fin nuestra salvación, y la segunda, nuestra consagración. El evangelio nos dice cuánto nos amó el Señor, pero la historia del amor de María hacia el Señor nos incita a amarlo. Así que, debe existir un amor mutuo, el cual debe acompañar a la predicación del evangelio (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 792)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 33, cap. 14; *Estudio-vida de Cantar de los cantares*, mensaje 8

Iluminación e inspiración: _____

